

# Estrategias de guerrilla cultural

## LA MUERTE DEL CINE

Si se me ofrece ver o volver a ver una película en formato DCP y sé que existe una copia proyectable en 35 o 16 mm, prefiero esperar a tener la ocasión de ver esta última. Y si tengo prisa, la veo en casa, siendo consciente de que no se trata de cine, sino de un facsímil, útil para este fin. Pero no obligo a nadie a hacer lo mismo: esta es solo mi elección. El mensaje en que se basa la invitación a esta retrospectiva sobre los veinte años de la publicación de *La muerte del cine* no podría ser más sencillo. No obstante, me gustaría recordar a los lectores más jóvenes las principales reacciones a la publicación de este pequeño *enfant terrible* en el ya lejano 2001:

- El autor tenía ganas de bromear.
- Es el delirio apocalíptico de un *cinéfilo* fetichista.
- ¿Quién ha escrito las cartas de comentarios al final del texto? Aquí sí que vale cualquier cosa.
- ¡Tonterías! El cine nunca morirá.
- Eres un historiador, no un teórico. Deberías mantenerte en tu posición.

Hay otras, pero la que más me ha divertido se remonta a los tiempos en que Amazon debía autofinanciarse con publicidad de otros sitios web. En la página dedicada a *La muerte del cine* aparece una ventana de acceso al portal Trash-O-Rama, cuyo lema ("By Trash. For Trash") auguraba una clasificación semanal de todo aquello que mereciera incluirse en un contenedor cultural imaginario. *La muerte del cine* subió al primer puesto de la clasificación y se quedó allí varios meses. La revista *The Moving Image*, medio oficial de la Association of Moving Image Archivists (AMIA), le dedicó una desdeñosa reseña. En la presentación del libro en Milán, el eminente estudioso Francesco Casetti rasgó sus páginas ante un público estupefacto. Pero lo más divertido es que en un artículo del *Times Literary Supplement* se citó el subtítulo del volumen (*Historia, memoria cultural y la Edad Oscura digital*) eliminando la penúltima palabra. ¡Qué magnífico lapsus freudiano! No hay nada oscuro en la era digital.

Es la primera vez que comento el libro con una serie de proyecciones. Me gustaría hacerlo repitiendo el título

### Bad Boy Bubby



con toda tranquilidad: sí, el cine vive y muere, como cualquier producto del ingenio humano. No hay que tener miedo. Para celebrar la singularidad y la belleza de su frágil existencia, he seleccionado una serie de películas que deseo ver únicamente en su formato original porque al encontrarme frente a ellas las encuentro distintas cada vez; porque gracias a ellas, he cambiado también yo; porque creo y espero que esto pueda sucederles a otros espectadores. He intentado ver estas películas con otros medios y la sensación que he experimentado es similar a aquella, espantosa, que vive quien acaricia la piel de un amante sin reconocerla ya. He impuesto a mis estimados colegas de la Filmoteca Española una única regla de juego: si las películas seleccionadas no pueden localizarse tal y como se crearon, mejor no exhibirlas. Otra vez será.

Esta forma elemental de libre albedrío está hoy en grave peligro por culpa de una ideología tecnocrática según la cual no importa cómo se ve una película con tal de que se vea "mejor": una perspectiva autoritaria y aberrante que ha de desenmascararse y combatirse. Si es esto lo que se persigue, la "restauración de la película" no me interesa. Podría aconsejaros que no os perdiérais el último y sorprendente plano de *Rampo*, ya que solo por él merece la pena toda la película, o la secuencia final del autosacrificio de un amante en *Eega*, una joya de la fantasía de desenfadada y conmovedora belleza; pero no he elegido estas catorce películas solo para satisfacer mis gustos personales. *Blue* (Derek Jarman, 1993), sublime meditación sobre la imagen, no contiene "imágenes" ni posee un negativo original: cada copia de 35 mm se creó por separado. Cada una de sus exhibiciones es un evento único e irreplicable, como cada contacto físico entre dos seres humanos. Esto es aplicable, en mi opinión, a todas las películas de esta programación y a todo el cine digno de merecer este nombre.

La desobediencia civil es el instrumento que os propongo empuñar como estrategia de guerrilla cultural contra el neocapitalismo de la percepción visual. La edición italiana de *La muerte del cine* es *L'ultimo spettatore* (Milán: Editrice Il Castoro, 1999). Imaginad que vosotros también sois los últimos espectadores de las películas incluidas en la programación de esta serie, en el sentido de que, sin una rebelión por vuestra parte, esta podría ser la última ocasión de verlas así. Vosotros, los espectadores, sois la memoria genética del cine. Desobedeced. Podéis decir que no a quien quiera obligaros a no tener alternativa, a no elegir "cómo" verlas. Tenéis el derecho. Tenemos el deber. Las filmotecas deberían existir para eso. ●

**Paolo Cherchi Usai**

Investigador y docente

A lo largo del 2020, el ciclo "La muerte del cine" ofrecerá una serie de proyecciones mensuales en 35 mm escogidas por Paolo Cherchi Usai, empezando en marzo con *Bad Boy Bubby* y *Levoton veri*.